



## **FUNDACIÓN BOTÍN: EL VALOR DE LA CIENCIA Y EL RETO DE LA TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA**

***Discurso de Javier Botín, Presidente de la Fundación Botín***

Señoras y señores, buenos días a todos.

Bienvenidos a la Fundación Botín y a este acto, que tiene tres objetivos:

- Resumir y celebrar 10 años de trabajo de la Fundación en la mejora de la transferencia tecnológica de nuestra biomedicina.
- Por medio de la presentación del libro de biografías que ya tienen en sus manos, rendir un homenaje a nuestros científicos.
- Y por último, y en general, poner de manifiesto el valor que tiene la ciencia, y de forma muy especial la ciencia que se hace en España.

Por eso, es a ellos, a los científicos, a quienes, antes de nada, quiero dar la bienvenida a su casa y las gracias por su compromiso, su trabajo y su confianza en nuestra Fundación.

.....

La historia de la modernización es sobre todo la historia del progreso científico y tecnológico. Lo ha sido siempre, y lo es hoy más que nunca.

La ciencia es un elemento clave para la generación de riqueza y desarrollo social, y hoy es más importante para nuestra prosperidad, seguridad, salud, medioambiente o calidad de vida de lo que jamás lo fue; es la última de las revoluciones, y ningún país puede aspirar a ocupar un lugar de referencia en el mundo sin contribuir de forma significativa al progreso científico y tecnológico.

Pero, aún siendo esto innegable y evidente, es también verdad que por alguna razón la sociedad, al menos la sociedad española, no acaba de percibirlo así.

Los hechos demuestran que no terminamos de creernos de verdad que los recursos dedicados a la ciencia no son un gasto sino una inversión; una inversión productiva e imprescindible.

Seguramente, de ello tenemos también parte de culpa quienes desde un lugar u otro formamos parte del sistema de ciencia e investigación de España. Porque por la razón que sea, no hemos sabido transmitir y demostrar su valor.

Nuestra ciencia, y muy especialmente nuestra biomedicina, tiene un magnífico nivel. España está contribuyendo de forma decisiva al avance del conocimiento en este campo, que no cabe duda es uno de los que tiene mayor potencial para mejorar nuestra calidad de vida y contribuir al desarrollo de nuestras sociedades.



Pero, en cambio, no somos tan buenos en la labor de convertir ese conocimiento en riqueza social, económica y humana. Hemos avanzado mucho en los últimos años, pero nos queda todavía mucho potencial que aprovechar y un largo camino por delante.

Tenemos que seguir buscando nuevas formas de transformar el talento en riqueza, y los descubrimientos de nuestros científicos en nuevos productos, servicios y tecnologías.

Debemos hacerlo porque es nuestra obligación sacar el máximo partido a cada hora de trabajo y a cada euro invertido en ciencia, sea público o privado, y también porque esa será la forma de convencer a la sociedad, no sólo de que la inversión que se está realizando en ciencia merece la pena, sino también que merece la pena invertir mucho más.

Porque además de debatir, por ejemplo, sobre cómo lograr que los investigadores españoles no se tengan que ir, o que si lo hacen sea para volver, tenemos que ser capaces de demostrar que el hecho de que estén aquí, en España, genera valor.

Esto es lo que la Fundación Botín, humildemente, lleva más de 10 años intentando hacer con algunos de nuestros mejores científicos, aquí presentes: que su talento y su esfuerzo se conviertan en productos o servicios que mejoren nuestra calidad de vida, así como en empresas e inversión que creen empleo de calidad.

Y en buena medida, gracias al esfuerzo de todos, se ha conseguido: nuestro sistema de ciencia, y en concreto nuestra biomedicina, ha ido poco a poco adquiriendo una nueva cultura de transferencia, que ya está entre los objetivos de cualquier grupo de investigación.

La cultura de transferencia se puede medir: En estos 10 años, y con los 28 grupos de investigación con los que hemos trabajado, hemos evaluado 325 nuevas ideas, confirmado 90 invenciones, presentado 48 patentes y firmado 27 acuerdos con empresas. Son datos muy esperanzadores.

Pero no sólo los efectos del programa se han notado en los grupos con los que hemos trabajado. En estos años hemos colaborado con 15 OTRIS, y 2 instituciones han implementado ya nuestro sistema de detección y evaluación de ideas de manera interna, una vez comprobado su éxito. Además, otras fundaciones han iniciado sendas parecidas.

No sólo tenemos más cultura de transferencia, sino que ya podemos hablar de resultados concretos.

Mind the Gap surgió hace 5 años como evolución natural del programa de Transferencia Tecnológica. A través de él, y gracias a un innovador modelo de lo que ya se llama “impact investment”, la Fundación Botín invierte recursos humanos y económicos para convertir en empresas descubrimientos de nuestros científicos.

Así, gracias a Mind the Gap, se han constituido en los últimos años 4 empresas, y una más está a punto de lanzarse, que en 2015 facturarán en su conjunto en torno a un millón de euros, emplean a 28 personas, han puesto 5 nuevos productos en el mercado, han atraído 6,3 millones de euros de inversión privada y tienen, en su conjunto, una valoración de mercado de más de 30 millones de euros.



Por eso estamos inmersos en el lanzamiento de la segunda fase de este proyecto, que ya anunciamos hace unos meses, en la que multiplicaremos la eficiencia de la inversión y podremos lanzar más empresas gracias a la participación de otros inversores.

En cualquier caso, estos logros no son sólo nuestros, sino también de los muchos centros de investigación e instituciones públicas y privadas con las que hemos colaborado. Porque este programa es una prueba de que las soluciones a los retos de la sociedad no vendrán del sector privado, del sector público o del sector social, sino de nuevas e imaginativas fórmulas de colaboración que impliquen a instituciones de los tres sectores.

En concreto no quiero dejar de dar las gracias:

- A todas las universidades con las que hemos colaborado en este tiempo, por haber apostado decididamente por la biomedicina y por la mejora de nuestra transferencia tecnológica.
- A los casi 20 organismos y centros públicos de investigación que han trabajado con nosotros durante estos años.
- A la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación. A la anterior Ministra, Cristina Garmendia, y de forma muy especial a la actual Secretaria de Estado, Carmen Vela, que hoy nos acompaña, por su confianza y apoyo continuos.
- Y por último al Banco Santander, representado en este acto por José Antonio Villasante, Director General de su División de Universidades, por su decidido apoyo y colaboración con este programa desde hace ya dos años.

Los resultados mencionados son, sobre todo, de los 28 investigadores junto a los que hemos trabajado estos 10 años.

A todos ellos y a sus equipos quiero dar las gracias por su compromiso con el conocimiento y con el desarrollo de nuestro país, así como por la generosidad y la confianza que supone que nos hayan dejado acompañarles en este camino, siempre complejo, de repensar su forma de hacer ciencia para lograr transformarla en riqueza y bienestar.

Muchas gracias por dedicar sus vidas a la ciencia. Vidas que recoge el libro que hoy presentamos y cuya lectura de verdad les recomiendo. Cada una de estas 28 biografías es apasionante, y vistas en conjunto ayudan a entender la historia reciente de la ciencia española, porque condensan el entusiasmo, las esperanzas y ambiciones de algunas de las personas que más han contribuido, de una forma decisiva, al protagonismo internacional logrado por nuestra biomedicina.

Todo esfuerzo inteligente en ciencia y tecnología es rentable por la repercusión social de sus resultados, porque es un motor de creación de empleo de calidad y de desarrollo sostenible, y porque contribuye al prestigio de España.

Por eso, estos 10 años no son más que el principio. La apuesta por la ciencia tiene que ser, necesariamente, una apuesta a largo plazo, y la Fundación Botín seguirá haciendo su máximo esfuerzo por continuar esta labor, explorando formas nuevas de aprovechar y dar a conocer el valor de la ciencia.



No quiero terminar sin dar las gracias a Pedro García Barreno y a Francisco Moreno, directores del Área de Ciencia de la Fundación Botín, y a todo su equipo por el magnífico trabajo que han hecho durante todos estos años, así como a todo el personal y a los Directores que durante estos años les han apoyado en su labor; y quería por último recordar también en este acto a Emilio Botín, Presidente de la Fundación cuando nació este programa, pues sin su decidida apuesta por el mismo, fruto de su admiración y confianza en la comunidad científica española, esto no habría sido posible.

Muchas gracias.